

HOMENAJE A EMILIA DE ZULETA ¹

Gladys Granata de Egües

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

gladysgranata@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0008-9772-0173>

¹ Este texto fue leído el 9 de setiembre de 2025 durante el Homenaje que se hiciera a Emilia de Zuleta en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, con motivo de su centenario. Emilia de Zuleta nació el 24 de junio de 1925 y falleció el 27 de setiembre de 2025.



El Homenaje a Emilia de Zuleta es un justo reconocimiento a una persona y a una trayectoria que marcó los destinos de los estudios hispanistas en la Argentina. Desde Mendoza, su querida y siempre añorada Mendoza, abrió y transitó un camino de excelencia que compartimos sus alumnos y discípulos por más de cuatro décadas.

Por su solvencia académica y sus extraordinarias dotes para la docencia y la investigación, fue y es reconocida en el ámbito nacional e internacional. Su herencia, además del recuerdo que atesoramos quienes tuvimos el privilegio de trabajar a su lado, son sus innumerables artículos y sus libros que siguen siendo una bibliografía inexcusable para cualquier estudioso de las letras españolas o del exilio peninsular en la Argentina, por nombrar algunos de los innumerables temas que abordó en sus estudios.

En unas pocas palabras trazaré la semblanza personal y académica de una mujer que es un verdadero ejemplo de honestidad intelectual y de magisterio, como hemos atestiguado y atestiguan las personas que hemos tenido el honor de conocerla.

No es la primera vez que se le rinde un Homenaje a Emilia y esto se debe a su importante proyección como estudiosa, investigadora, hispanista y docente y a la vigencia de sus artículos y libros. En el año 2004, los integrantes del Grupo de Estudio sobre la Crítica Literaria (GEC) que ella fundara en 1987,

en la Universidad Nacional de Cuyo, le dedicó el número 14-15 de su *Boletín* en el que colaboraron prestigiosos investigadores del país y del extranjero dando el presente a un reconocimiento al medio siglo ininterrumpido de trabajo y de puesta en acto de una inquebrantable vocación que, como dijo en el “Discurso de incorporación a la Academia Argentina de Letras”, en 1981, se fundaba en su pasión por los libros y la lectura:

Todo lo que hago, lo hago por gusto. Mi punto de partida ha sido el de una lectora fervorosa que ha ido penetrando con menos ciencia que amor, en el campo de lo que prefiero llamar no investigación sino lectura crítica. (Zuleta, 1981, p. 1)

Estaba convencida, también, de que “la experiencia literaria abre una vía de penetración en el mundo de los hombres, de la naturaleza y de la historia”.

En ese número Homenaje escribieron –además de sus discípulos– insignes hispanistas, entre ellos Tomás Albaladejo, Anna Caballé, Melchora Romanos, Elsa Dehennin, Gloria Chicote, Blas Matamoro, Darío Villanueva y Alonso Zamora, quien abre el volumen con una carta encabezada por un afectuoso “Mi querida y admirada Emilia de Zuleta”; continúa “¡Nada más natural que este homenaje!” (2004, p. 15) y concluye:

Desde mi rincón, me siento rejuvenecer al proclamar que usted ha sido una ejemplar maestra, siempre generosa y siempre abierta a los discípulos, y una de las escasas personas que han entendido mis cuentecillos. Para decirle adiós y rogarle transmita mi afecto a su gente, añado hoy que me gustaría volver a juntarnos en aquel Mesón de Sixto en la calle Cervantes y charlar, y zarandear ausencias y memorias, y, al acabar, usted y su marido me acompañarán despacito, hasta la puerta de la Academia. (2004, p. 17)

En el año 2000, el diario *Uno* de Mendoza, le dedicó su suplemento literario “El Altillo” con el título “Emilia de Zuleta. La literatura como pasión pura”. Son ocho páginas que contienen diversos testimonios –de Andrés Amorós, Alicia Jurado, María Ester de Miguel, discípulos, etc.–, un largo e interesantísimo artículo de Emilia, “La lectura: un poder feroz”, en el que se refiere a la labor, responsabilidad y ética del crítico literario, y un puñado de poemas que develan otra faceta de su espíritu, bastante oculta para la mayoría de las personas que la frecuentaban. Leemos “Tiempo de magnolia”:

Bajo la cúpula azul del mediodía
en torno de la mesa, puja cordial
de las palabras, vana jugaría
del hombre contra el tiempo, ese cristal

o espejo traicionero, y la agonía
del recuerdo. París, Madrid central
enlace de nombres. Sabiduría
fugaz, y el miedo de saberse mortal.

En el jardín, entretanto silenciosa,
rige otra ley que impone su victoria
según la antigua norma de la rosa:

muere el aroma, nace la magnolia.
Mortalidad y vida en la azarosa
sucesión, ya no es muerte sino gloria (Zuleta, 2003, p. 3)

Reminiscencias guillenianas para un soneto de ajustada factura con temas que entretejen lo universal, como la vida y la muerte, con la cotidianidad de una charla de sobremesa que deja volar la imaginación hacia otros espacios, mientras la naturaleza obediente sigue sus reglas.

También el “Suplemento” recoge un fragmento del discurso que pronunció cuando fue declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Mendoza, el 18 de octubre de 1989. Citamos un

fragmento revelador que conjuga lo testimonial autobiográfico con lo poético y, nuevamente, desnuda otra rica faceta de su personalidad:

Heredé de mis padres la nostalgia de Galicia, de sus casonas de piedra, de sus verdes tiernos e intensos, de su luz tamizada, de su *orballo*, esa lluvia menuda que no alcanza a ser lluvia, esa niebla baja que difumina los contornos del campo y atenúa los sonidos de la ciudad. Son cosas que vienen con la sangre y acoge el corazón inevitablemente si uno es fiel a sus raíces, si no reniega de sus orígenes. De allí me viene mi sentido de lo mágico que contrapesa mi sólido realismo y el hábito de soñar despierta. Pero también heredé Mendoza de mi padre, que se enamoró de esta tierra tan diferente a la suya y quiso ser campesino aquí, jugándose en “la voltaria rueda del año, como dice Machado, el fruto de muchos trabajos anteriores. De él heredé Mendoza, el deslumbramiento de su sol y de su cielo impecablemente azul y, sobre todo mi amor a Mendoza. (Zuleta, 2000, p. 2)

Vida y literatura son dos palabras indisolublemente unidas en la vida de nuestra maestra. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo, en 1948 y desde entonces se dedicó a la enseñanza, primero en nivel secundario y luego universitaria de grado y posgrado. En esos ámbitos desplegó su inquebrantable vocación docente, su preocupación por la enseñanza -que la llevó a escribir numerosos artículos sobre la educación humanística- y sus aptitudes como investigadora que plasmó en los libros que escribió a lo largo de su vida.

Su preocupación por el lugar de la literatura en la formación de los estudiantes estaba en la base de todas sus reflexiones, aun cuando se enfocaba en la historia o la crítica literarias. En 1995, en un artículo publicado en el diario *Los Andes* de Mendoza, refiriéndose a la enseñanza de la literatura en la universidad -tema hoy de indudable vigencia- afirmaba:

El perfeccionamiento efectivo de la enseñanza universitaria nunca ha sido el resultado de la reforma de las estructuras, los planes, los currículos o los métodos, sino del mejoramiento de quienes enseñan y aprenden y pueden, por tanto, producir la transformación. En el caso de la enseñanza de la literatura, el protagonismo de estos cambios está, sin duda, reservado al lector-profesor, estudiante, graduado en letras apasionado por la lectura que seleccione, y valore las obras, las sitúe en su contexto y establezca conexiones con otros campos del conocimiento. Todo esto, sucede a partir de la lectura apasionada e incesante”. (Zuleta, 1995, p. 2)

Ese mismo año, en la revista *Fundación* enumeraba y analizaba con aguda visión las causas de la crisis de las Humanidades, los diversos factores que inciden en la desvalorización social de la educación en general y de la enseñanza de la literatura, en particular. cuando, paradójicamente, más se publica; la falta de pasión docente, porque muchos de los profesores que imparten la enseñanza de la literatura no creen en ella; el reinado de la teoría y de la crítica que olvidó su objeto y se enredó en estériles metalenguajes y métodos que solamente se explican a sí mismos, sin aportar herramientas para la mejor comprensión del texto; las reformas educativas apresuradas que olvidan el sujeto y objeto de la enseñanza. La propuesta de Zuleta, frente a este panorama desolador es pensar, como ella dice, “pensar y repensar, serenamente y con tiempo”, y concluye: “solo a partir de nuestra fe en el valor de la literatura, en su riqueza y complejidad, lograremos el desarrollo de la lectura literaria” (Zuleta, 1995, p. 48-55).

Volviendo a su trayectoria, y sin pretensiones de hacer una lectura de su curriculum vitae, agrego que en 1956 dictó su primera conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica sobre “El ensayo en la Argentina”. Ese mismo año entró a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo como profesora de “Literatura española contemporánea”. Sus 36

años de labor docente frente a alumnos, en la cátedra, en los Seminarios de Licenciatura, en los cursos de Posgrado y de Doctorado y, a partir de 1992, su función de maestra de maestros como Profesora Emérita han dejado una profunda huella de seriedad y rigor académico y han definido, en el espíritu de los que nos consideramos sus discípulos, rectas líneas de conducta que trascienden lo meramente profesional. Esta dilatada labor docente se combina con la tarea de gestión que en varias oportunidades ejerciera al frente de la sección Literatura Española del Instituto de Literaturas Modernas, de la Unidad Pedagógica de Metodología y Teoría Literaria y como directora de Instituto de Literaturas Modernas, todos cargos ejercidos en el ámbito de la universidad mendocina.

Su espíritu inquieto y visionario la llevó a conformar y a dirigir, en el año 1986, la Asociación Argentina de Hispanistas, junto a grandes estudiosos de la cultura y literatura española. Hoy la Asociación tiene más de 400 socios y sus congresos, que se realizan cada tres años, convocan a cientos de investigadores de nuestro país y del extranjero.

En 1987 decidió formar en la Facultad de Filosofía y Letras el Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria (GEC) y para ello convocó a un grupo de profesores y estudiosos de estos temas para que divulgaran, a través de cursos y conferencias la teoría y la crítica literarias. Esta “ocurrencia” tenía una larga historia, pues Emilia de Zuleta, desde el año 1962 dictaba ininterrumpidamente sus cursos anuales sobre estas disciplinas, llenando un hueco, en ese entonces, en la formación de los egresados de la Facultad. Hoy el GEC, con sus casi 40 años de historia publica todos los años su *Boletín*, organiza y auspicia cursos y conferencias, tiene su propia colección de libros –*Los libros del GEC* y reúne a los jóvenes y no tan jóvenes investigadores en un Ateneo mensual de actualización bibliográfica. Dedico unas palabras al GEC porque fue el iniciador de los estudios interdisciplinarios en nuestra

Universidad. Su comisión fundadora estaba integrada por profesores de Letras, Historia, Idiomas, Música y Arquitectura. La idea era estudiar y asediar la creación literaria desde diversas disciplinas y ampliar los horizontes epistemológicos de todos aquellos que con entusiasmo acudíamos cada martes a las reuniones convocadas en la oficina 319 que muchas veces nos quedaba chica para la interesante convocatoria. En esta sintonía y adelantándose en más de un lustro a los estudios sobre las mujeres, el GEC organizó un Seminario sobre “Mujer Historia y Cultura” que culminó en un exitoso Simposio que contó con la presencia de prestigiosas figuras como María Sáenz Quesada, Lucía Gálvez, Graciela Fernández Meijide, Dora de Marinis, Adriana Bórmida y la lista sigue. Durante tres días hablaron y discurrieron sobre el papel de las mujeres en los diversos ámbitos culturales. El resultado de estos abordajes novedosos en su momento, se publicaron el volumen *Mujer, Historia y Cultura*, de 1996.

Si bien la universidad ha sido su lugar de estudio y transferencia, Emilia de Zuleta ha realizado muchos viajes académicos a varios países de América y Europa, donde ha dictado numerosos cursos y conferencias. España ha sido el destino dilecto y sus maravillosas bibliotecas, museos y universidades le han proporcionado el riquísimo material que, después, ha volcado en sus libros.

Hay que destacar sus más de cien conferencias pronunciadas en el país y el extranjero sobre la literatura española y sus autores preferidos: Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Benito Pérez Galdós, Benjamín Jarnés, Rosalía de Castro, Álvaro Cunqueiro, Guillermo de Torre, Carmen Martín Gaité y tantísimos más; la crítica literaria, sus métodos y problemas, área en la que fue una verdadera pionera de sus estudios en la universidad argentina y que difundió a través de los más de veinte cursos de posgrado que tituló “Problemática de la crítica literaria” y

que dictara desde fines de los años sesenta. En esa fragua nos formamos quienes después ella convocó para formar el GEC, que sigue con sus actividades y la edición anual del *Boletín*. La Literatura Comparada, a la que llamaba el “Rolls Royce de la crítica literaria”, fue uno de los caminos críticos que transitó en numerosos estudios sobre escritores españoles y su relación con América y sobre todo la Argentina. Cito como ejemplo “Intelectuales españoles en Argentina”, “Unamuno desde América”, “Lecturas españolas en la prensa argentina” y la lista continúa con más de una treintena de artículos dedicados a este tema. Sin duda, ligadas con la Literatura Comparada son de enorme importancia sus investigaciones y publicaciones sobre el exilio español de 1936, ámbito en el que fue una verdadera precursora, porque con un grupo de destacados discípulos inició en la Argentina el estudio de las interrelaciones entre España y nuestro país. En el capítulo introductorio de *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, escribe:

Partimos de la idea de que todo estudio de interrelaciones resulta siempre complejo y controvertido, pero actualmente puede valerse del afinamiento metodológico producido durante las últimas décadas: comparatismo, teoría de la recepción, imagología, vuelta a los textos y, por ende, un rechazo a las generalizaciones. (Zuleta, 1992, p. 9)

Un asunto convocante y un camino crítico que el tema exigía fueron los puntos de partida de un proyecto que duró muchos años y que, además de los libros, dejó, una importantísima base de datos que hoy está en la Biblioteca Nacional de Madrid.

No se puede afirmar que Emilia Zuleta se haya inclinado por uno u otro método crítico, siempre proclamaba que el texto pide su método y que ese respeto era el punto de partida de un estudio y la garantía de su éxito. Respeto por la creación literaria y libertad intelectual fueron las bases de sus prédicas y

los vectores que cruzan todas sus investigaciones. Andrés Amorós, con acertadas palabras definen esa conducta que se transformó en una verdadera escuela:

Emilia de Zuleta es una persona que estimo desde hace tiempo. Primero la conocí a través de sus libros, y la admiré. Y, luego, cuando la conocí personalmente, la admiré más. los dos hemos sido discípulos y amigos de Guillermo de Torre, quien nos mostró una particular visión de la literatura y una práctica literaria, no técnica, ni formalista, sino humanista en el sentido de una manera de pensamiento en el que confluyen el espíritu de la literatura clásica y el de la literatura española, apropiándose de lo humano en un sentido trascendente. Esta visión que compartimos con Guillermo de Torre, con Pedro Salinas y con Jorge Guillén, es la que siempre sostuvimos con Emilia, a quien respeto por demás y admiro profundamente por su labor como hispanista y por su defensa, como dicen los franceses, de las *belles lettres*. Para mí gozar de la amistad de Emilia a lo largo de todos estos años es un verdadero lujo. (2000, p. 6)

Su intensa labor de investigadora, sumada a su espíritu abierto y amable le han granjeado la amistad y el cariño de innumerables investigadores y estudiosos de todas partes del mundo que, gracias a ella, han visitado nuestras tierras para entregarnos, a través de sus clases, toda su sabiduría. Y aquí nos volvemos a detener un instante para anotar que gracias a su poder de convocatoria y al profundo respeto que inspiraba entre sus pares, nuestra casa de estudios fue visitada por los más insignes estudiosos del hispanismo y de la teoría literaria pertenecientes a prestigiosas universidades de Europa y los Estados Unidos; ya hemos dado muchos nombres –los que participaron en sus distintos homenajes y que antes estuvieron en Mendoza convocados por ella- y agregamos a Jean Bessière, Daniel-Henri Pageaux, George Hartmann, Gregorio Salvador, Walter Mignolo, Biruté Cipliauskaitė, Enrique Anderson Imbert, Antonio Gómez Moriana, y la lista es interminable. No

exageramos si decimos que casi mensualmente, el GEC organizaba algún encuentro con estas personalidades que, con conferencias, reuniones sociales y paseos, nos traían a este rincón lejano lo más relevante de todo lo que se estaba estudiando. A eso hay que añadir la donación de libros que nos hacían y que fueron conformando una biblioteca que hoy cuenta con más de 600 volúmenes sobre teoría literaria.

Trabajadora incansable, Emilia de Zuleta es autora de numerosos libros de consulta obligada. En 1962 publicó su primer volumen, *Guillermo de Torre*, al que le siguieron *Historia de la crítica española contemporánea* (Madrid, Gredos, 1966), *Cinco poetas españoles* (Madrid, Gredos, 1971), *Arte y vida en la obra de Benjamín Jarnés* (Madrid, Gredos, 1977), *Relaciones literarias entre España y la Argentina* (Ediciones de Cultura Hispánica, 1981), *Guillermo de Torre entre España y América* (EDIUNC, 1993), *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936* (Buenos Aires, Atril, 1999) y varios volúmenes en preparación que dan testimonio de la intensa tarea de estudio, búsqueda y selección de material.

La dedicación y el amor al trabajo intelectual le han valido el reconocimiento de numerosas instituciones que la han premiado o la cuentan entre sus integrantes. La más importante es la Real Academia Española, que la nombró Miembro Correspondiente Hispanoamericana, en 1987. Pero, también, entre muchas otras, es Miembro de Honor de la Asociación Norteamericana de Profesores de Español y Portugués, Miembro de Número de la Academia Argentina de Letras, Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales de Mendoza, Socia Honoraria de la Federación Argentina de Mujeres Universitarias, Presidenta Honoraria de la Asociación Argentina de Hispanistas. Largo sería enumerar los premios y distinciones a que se ha hecho acreedora; sirvan como ejemplo, el Lazo de Dama de la Orden Isabel la Católica, el Premio Nieto López de la Real Academia Española, la Cruz de

Oficial de la Orden de Isabel la Católica, El Premio Cultura Hispánica, la distinción Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Mendoza, el Premio San Martín.

Muchos son los datos de su trayectoria que no menciono, pero no quiero terminar este Homenaje sin referirme —más allá de los títulos y el papel impreso— a su calidad humana, su apertura y su coraje intelectual, su generosa disposición a la charla, la consulta y los préstamos de libros de su completa y sistematizada biblioteca. Su casa estaba siempre abierta para la conversación amable, la reunión cálida con ella y con su esposo Enrique, un verdadero compañero de viaje, con quien compartía su pasión por la lectura y por el conocimiento. Como dice Mariana Genoud, en el testimonio publicado en el *Diario Uno* en el año 2000:

Emilia de Zuleta nos mostró con su amor a la lectura, con su talento y su disciplina de trabajo, cómo debía ser un intelectual entregado a su vocación. Pero también amplió nuestros horizontes en otra dirección menos académica en la que el espíritu se enriquecía en el ámbito cálido de la amistad. En su antigua casa de la calle Rufino Ortega, acogedora, tapizada de libros, organizaba inolvidables reuniones en las que entre mendocinos y visitantes extranjeros, se analizaba la realidad nacional y se comentaban las novedades literarias en un clima distendido y cordial. Entre animadas discusiones, empanadas y su famosa cazuela, la noche podía rematar con un duelo entre dos eximios bailarines de tango, Enrique Zuleta y Dardo Pérez Guilhou. Recuerdo especialmente la noche en que estuvo Ricardo Gullón y los debates sobre el Modernismo invadieron la sala hasta la madrugada.

Han quedado muchas cosas por decir, muchos datos por consignar, porque, repito, la vida de nuestra querida Emilia estuvo vinculada siempre con la literatura, y sus protagonistas: escritores, críticos, estudiosos, investigadores, profesores, alumnos. Lo que les he acercado es solamente una sumaria e

imperfecta síntesis de su trayectoria, inspirada en el profundo afecto y respeto que siento por ella.

Para terminar, quiero decir que haber sido, ser un discípulo de Emilia de Zuleta, o trabajar con ella, han significado, además de un riquísimo aprendizaje intelectual, una enriquecedora experiencia de vida. Ojalá seamos dignos de ese legado y hayamos sabido transmitirlo a las generaciones que pasaron y pasan por nuestras aulas.

Referencias bibliográficas

- Amorós, Andrés. La práctica literaria humanista. *El Altílo* Suplemento literario del diario *Uno*. Mendoza, domingo 17 de diciembre de 2000, p. 6.
- Zamora Vicente, Alonso. Carta a Emilia de Zuleta. *Boletín GEC, Homenaje a Emilia de Zuleta*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 2004, nº14-15, p. 15-17.
- Zuleta, Emilia de. Lectura y creación literaria. *Los Andes*. Mendoza, domingo 20 de setiembre de 1981, 2ª sección, p.1.
- Zuleta, Emilia de. Poemas inéditos. *El Altílo* Suplemento literario del diario *Uno*. Mendoza, domingo 17 de diciembre de 2000, p. 3.
- Zuleta, Emilia de. La crítica debe ayudar a leer mejor. Fragmento del discurso pronunciado cuando fue declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Mendoza, el 18 de octubre de 1989. *El Altílo* Suplemento literario del diario *Uno*. Mendoza, domingo 17 de diciembre de 2000, p.2.
- Zuleta, Emilia de (ccord.) *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Buenos Aires, Esigraf, 1992
- Zuleta, Emilia de. Desde Ricardo Rojas hasta nuestros días. La enseñanza de la literatura argentina en la Universidad. *Los Andes*, Mendoza, domingo 30 de abril de 1995, 5ª sección, p. 2..
- Zuleta, Emilia de. Diagnóstico de una crisis. *Fundación*, Buenos Aires, Año 3, nº 4, marzo 1995, pp. 48-55.

Gladys Granata de Egües es Doctora en Letras y Profesora Consulta de la Universidad Nacional de Cuyo desde 2018. Hasta diciembre de 2017 fue Profesora Titular Ordinaria de Literatura Española III (Moderna y Contemporánea). Fue fundadora del Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria (GEC) y Profesora Titular durante varios años del Seminario de Introducción a la Investigación sobre “Teorías de la Autobiografía” y “Literatura y mujeres de la Guerra Civil española”, entre otros temas. Ha dirigido proyectos de Investigación subsidiados por la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo sobre “Literatura, Memoria y Representación” y sobre “Literatura y Transdiscursividad I y II”. Ha dirigido tesis de licenciatura y trabajos de investigación de becarios. Ha publicado volúmenes colectivos sobre ficción, representación, memoria y transdiscursividad y numerosos artículos sobre literatura hispánica contemporánea.